

permitió conectar los resentimientos de la «generación del frente» con las frustraciones de las nuevas generaciones. Y todo ello, como se observa en la segunda parte del libro, en un contexto democrático crecientemente debilitado, que fue incapaz de frenar el ascenso de un movimiento que respondía a la sensibilidad ultranacionalista y antisemita de muchos alemanes. Tras una disección de las principales personalidades del partido nazi y de las actitudes de su militancia (basadas en la compilación de testimonios realizada en 1934 por el sociólogo americano Theodore Abel y luego utilizada por Peter H. Merkl), Evans concluye que la llegada de Hitler al poder consumió una auténtica «revolución de la destrucción», por la naturaleza ilegal y violenta de la toma del poder, y por el carácter de utopía racial destructiva que tuvo su práctica política.

Eduardo González Calleja  
CSIC

VIÑAS, Ángel, *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*, Barcelona, Crítica, 2006, 551 págs.

Este libro es de los que contribuyen a afianzar a uno en el ejercicio de su profesión, la de historiador, y cuya lectura ayuda alejarse de la idea o la sensación muy extendidas desde hace años de la llamada «crisis de la historia». En este caso vale la recomendación que en su día dio Santos Juliá, cuando dijo que para salir de la crisis lo mejor era negarla y seguir trabajando con los materiales y los métodos que le son propios, es decir,

los de las ciencias sociales, que después explicitó de forma sistemática Julio Aróstegui.

*La soledad de la República* es un libro de tesis que está expresamente formulada en el subtítulo, *el abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética* en los primeros meses de la guerra civil, que es el lapso de tiempo analizado con profundidad en esta obra, aunque a la vez se ha de decir que el autor la presenta como la primera parte de una trilogía en la que hallarán su espacio las complejas relaciones internacionales entre los países que se implicaron a lo largo del conflicto. Pero como libro de tesis hay en él no sólo documentación, análisis y mucha reflexión sino también debate: con los revisionistas, es decir, con aquéllos que, con gran éxito editorial, han traducido al lenguaje actual los viejos textos propagandistas del franquismo, como la *Historia de la Cruzada* de Joaquín Arrarás, y los más modernos de Ricardo de la Cierva y Stanley G. Paine, a los que fundamentalmente niega el valor documental en los que se apoyan; y con otros historiadores y analistas con los que, a pesar de aplicar un estricto rigor intelectual en sus trabajos, no coincide en sus apreciaciones y valoraciones, como sucede con Pablo Martín Aceña, Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo y Enrique Moradiellos.

A medida que se avanza en la lectura de este libro sorprende el acervo documental en el que se apoya, que procede de los archivos ingleses, franceses, de la propia República, sobre todo los de Juan Negrín, y muy especialmente de los de la URSS. Estos últimos eran inéditos en su mayoría, y de ellos no sólo se ha obtenido

información sino que también han servido para desmontar las patrañas construidas sobre la intervención soviética en la guerra civil a partir de las declaraciones de ex agentes soviéticos que se pasaron a la zona occidental durante la guerra fría. En muchas de las páginas de *La soledad de la República* es preciso hacer una doble lectura paralela: la del texto elaborado por el autor, que constituye el discurso historiográfico expositivo, argumentativo o dialéctico de cada uno de los capítulos, y la de las notas a pié de página, en donde constan las referencias documentales, los extractos de algunos textos, las manipulaciones, tergiversaciones y mutilaciones efectuadas sobre ellos, y los agentes de tales actos. Todo lo cual contribuye a enriquecer el texto principal y hacer más sugerente su lectura. Una forma de calibrar el trabajo que se encierra en estas páginas es el simple repaso de las noventa y ocho instituciones, organismos y cargos públicos cuyas siglas transitan por el texto, y de las doscientas treinta y siete llamadas por el autor «*dramatis personae*», de las que ciento una eran españoles, veintidós ingleses, veintinueve franceses, cuarenta y seis soviéticos, cinco mexicanos, nueve alemanes, diez y seis italianos y nueve norteamericanos, que forman un conjunto bastante difícil de mover y que en todo caso necesitan un escenario de amplias dimensiones en el que cada uno encuentre su lugar y que el autor ha acertado a montar en este libro.

El autor, Ángel Viñas, es un historiador dotado de grandes capacidades y que dispone de un abundante bagaje intelectual y profesional. Políglota, catedrático de Economía Aplicada,

técnico comercial y economista del Estado, y diplomático al servicio de la Comisión Europea desde hace muchos años, ha puesto todo su saber y experiencia en la base de su investigación histórica, que en lo que se refiere al tema que nos ocupa se remonta hasta mediados de los años setenta, cuando publicó *La Alemania nazi y el 18 de julio* (1974), seguido poco después de *El oro español en la guerra civil* (1976) y de *El oro de Moscú: alfa y omega de un mito franquista* (1979). Cuestiones que en ningún momento ha dejado de lado este historiador, tal como lo demostró con el libro *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil: antecedentes y consecuencias* (2001) y ahora con *La soledad de la República*. Ángel Viñas, por lo tanto, no es un historiador novel ni alguien que se acerca por primera vez a estos temas sino que se trata de un auténtico experto, que ha estudiado y meditado mucho la cuestión y que expone sus ideas con el convencimiento que da el saber y la valentía que le lleva a establecer la línea divisoria entre la certeza y el error. Pero Ángel Viñas, además, es un historiador honesto, consciente de los límites a los que ha llegado el conocimiento historiográfico actual; por lo que en ningún caso extiende sus argumentaciones más allá de lo que permiten las fuentes conocidas pero deja planteadas las cuestiones y ofrece generosas sugerencias para la investigación posterior.

La obra está dividida en tres partes: la primera tiene como título «¿Quién echa una mano a la República?», para resaltar el desconcierto, la debilidad y, en último término, la soledad en la que se encontraría el Gobierno de la República ante la rebelión militar a lo largo de esta etapa, que el autor deli-

mita entre el 19 de julio y los primeros días de septiembre de 1936. En aquellas seis semanas el Gobierno republicano constata la retracción de Francia y la enemistad británica (*La perfidia de Albión*, de la que trató E. Moradiellos en 1996), que proponen y encabezan el Comité de No Intervención, a pesar de que los servicios secretos británicos detectaban la ayuda que los gobiernos de Italia y Alemania estaban prestando a las fuerzas rebeldes. En cambio, a la República se le cierran aquellos mercados y se ponen todo tipo de inconvenientes al Gobierno mexicano que se ofrecía a actuar de intermediario para proporcionarle ayuda militar. Las razones que explican estas actuaciones, y que Ángel Viñas analiza con precisión, son el acendrado conservadurismo de la sociedad inglesa y en particular del Partido Conservador, entonces en el Gobierno, que consideraba muy peligrosas para sus intereses las reformas socioeconómicas puestas en marcha por el gobierno republicano, la intensa división de la sociedad francesa, cuya derecha y extrema derecha veían a la República española como enemigo inminente y el miedo a las represalias alemanas ante el posible pacto entre los dos gobiernos republicanos. Pero la No Intervención en España equivalía a reconocer de hecho la categoría de beligerante a la facción rebelde del ejército (Junta de Defensa Nacional) y colocarla en el mismo plano que al gobierno legítimo y con mayor nivel de tolerancia. Francia e Inglaterra, en definitiva, por miedo a Italia y Alemania, contribuyeron a aumentar el poder de éstas por su actitud ante la guerra civil española. El autor, además, desmonta documentalmente las patrañas e insidias

difundidas en aquellos países sobre la inminente revolución comunista que estallaría en la España republicana. En medio de aquella soledad desesperada el Gobierno republicano acudirá a los traficantes internacionales de armas y solicitará ayuda a la Unión Soviética.

En la segunda parte «Ayudas y autoayuda», el autor trata de la formación del primer gobierno de Largo Caballero, gobierno de concentración republicana, que iniciará el proceso de recuperación del poder central del Estado y de reconstrucción del ejército republicano, en el que estará representado el Partido Comunista y en el que el socialista Juan Negrín se hará cargo de la cartera de Hacienda. Asimismo trata del cambio de estrategia de la Unión Soviética hacia la República española y del traslado del oro del Banco de España a los depósitos militares de Cartagena. Para situar adecuadamente la relación que establecerá la República con la URSS se ha de tener en cuenta que entre ambos países no existían relaciones diplomáticas de manera que las primeras peticiones de ayuda se realizaron a través de la embajada en París, que el embajador de la Unión Soviética llegó a Madrid a finales de agosto y que el embajador español presentó sus cartas credenciales en Moscú el 9 de octubre. La ayuda soviética a la República española de forma clara se debió, a juicio de Ángel Viñas, a razones geopolíticas, tratando de impedir la expansión del fascismo en el suroeste europeo ya que la URSS estaba preocupada prioritariamente por la estabilidad de las relaciones internacionales, y a razones ideológicas porque veía a la CNT y al POUM como afines a los trotskistas, a los que Stalin estaba persiguiendo con saña.

Pero, aparte de esto, los diplomáticos soviéticos hicieron una seria advertencia en el Comité de No Intervención, en los primeros días de octubre, principalmente a los representantes de Francia y del Reino Unido, de que la URSS se sentiría liberada de sus compromisos si no se interrumpía la ayuda que Alemania e Italia prestaban a los militares rebeldes. Así pues, fue la soledad en la que se situó al Gobierno de la República lo que impulsó a éste a solicitar ayuda a una potencia con la que no había tenido una relación especial en los años anteriores. Ángel Viñas analiza con detenimiento este proceso de cambio de estrategias, marcando con precisión los vacíos que no permite cubrir todavía la documentación conocida, a pesar de la importante información que han aportado los archivos soviéticos.

Por último, en la tercera parte, «Para la defensa de la República», trata el autor de la llegada de la ayuda militar soviética a la República, de la formación de las Brigadas Internacionales y de la salida del oro de los depósitos de Cartagena hacia la URSS. Con el armamento y la aviación soviética, dice Ángel Viñas, se equilibraba el potencial militar de la República con el que disponían los rebeldes, aunque aquélla lo recibía con excesivo retraso y los perjuicios sufridos serían ya difícilmente superables; pero con aquel material y la ayuda de las Brigadas Internacionales la República pudo contener al ejército franquista en las proximidades de Madrid, y con el oro, pagar el material adquirido, al contado y a altos precios, porque la República había perdido todo el crédito en los mercados financieros internacionales. A propósito del oro depositado en la

URSS, Ángel Viñas critica a los autores que han planteado la posibilidad de llevarlo a París, Londres o a alguna institución financiera norteamericana, utilizando una especie de reducción al absurdo, preguntándose qué habría sucedido en aquellos centros con el oro si antes habían puesto tantas dificultades a la compra de material, a la actuación de países intermediarios y al movimiento de divisas de titularidad republicana.

*La soledad de la República*, por lo tanto, es un libro bien documentado y construido, que sitúa en un nivel muy alto el conocimiento historiográfico sobre las implicaciones internacionales en la guerra civil española y que va a dejar a los lectores y estudiosos muy bien dispuestos esperando los dos libros restantes de la trilogía anunciada.

Glicerio Sánchez Recio  
Universidad de Alicante

PABLO, Santiago de, *Tierra sin paz. Guerra Civil, cine y propaganda en el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, 352 págs.

Enmarcados en un contexto en el que la historiografía cinematográfica española está comenzando a dibujar una nueva realidad, el libro de Santiago de Pablo supone una nueva pieza para la configuración de ésta. En los comienzos del género se tendió a crear magnas obras de carácter general que, si bien pudieron dibujar un panorama básico de la evolución del cine en España, dejaron en su camino un reguero de lagunas y errores que urgía solventar. Es por ello que en los últimos tiempos han comen-